

es eso: tiene también mucho de documento verídico, de algo muy tangible y comprobable... Las dimensiones poéticas desbordan al realismo... Las alusiones documentales nos devuelven a la realidad. Sí, me quedo con la clasificación que yo ya le otorgué cuando escribí su prefacio: «realista».

Pero hay además otra razón para que muchos usen la alusión del surrealismo: una razón formal. El viejo surrealismo se valió también de una figuración fielmente detallada, centripeta y tercamente

la que es siempre fiel: mujeres campesinas de la campiña cordobesa, segadoras o cosechadoras, siempre tocadas con sombreros de palma para librarse del sol. Pero de esa concentración de personajes, de trabajos y de días con un atuendo elemental, él sabe extraer una temperatura poética intraducible. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

### Los ojos sobre la ciudad

Por la peculiar organización de la representatividad civil española, determinadas instituciones han tenido que cubrir imprescindibles lapsos en el testimonio crítico del país. Los Colegios Profesionales, los en estos días tan traídos y llevados Colegios Profesionales, empiezan a cumplir un papel testimonial importante. El Colegio de Arquitectos y el Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos se han encontrado de la noche a la mañana en un papel arriesgado, y al mismo tiempo privilegiado, frente al caos urbanístico de la ciudad moderna. En el caso de los Colegios de Barcelona, esa situación comprometida, pero imprescindible, la mantienen a través de dos órganos de opinión: la revista CAU, del Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, y la revista Cuadernos de Arquitectura, del Colegio de Arquitectos.

Cuadernos de Arquitectura tiene ya una larga historia llena de aciertos notables, períodos de indecisión, desapariciones bruscas, salidas de fuego fatuo. Respaldada por un poderoso (en casi todos los sentidos de la palabra) Colegio Profesional, tal vez no se había sabido adecuar funcionalmente a lo que podía hacerse, tan condicionante o más que premoniciones del deber cultural o ideológico. Cuadernos de Arquitectura trató en otros tiempos de ser un intermediario entre la vanguardia exterior y la vanguardia interior. El tablón de la pasarela tenía una suicida inclinación. En un punto se apoyaba en la arquitectura japonesa actual, pero en el otro no tenía más soportes que alguna que otra vivanda unifamiliar de arquitecto aborígen prometedor.

A partir de 1971, en largos meses de debates casi filológicos, Cuadernos de Arquitectura trató de encontrar una funcionalidad. Debía ampliar la base de su temática y de sus presupuestos culturales, en lógica conexión con los temas y las culturas del país donde aparecía la publicación. Hijos de esta nueva orientación han sido los números 79, 80, 81, 82, 83 y 84, de próxima aparición. El número 79 recogía el material exhibido durante la exposición que el Colegio dedicara al Adlan, movimiento vanguardista de la preguerra civil que ya fue glosada por TRIUNFO en su día. El nuevo equipo de Redacción, coordinado por el arquitecto Emilio Donato, encargó la puesta en marcha del número a los escritores Joaquín Horta y Corredor Matheos. Aparecieron colaboraciones escritas del propio Corredor Matheos, de Sebastián Gasch, de Joaquín Molas y de Cesáreo Rodríguez Aguilera.

Un número espléndido, insustituible en la biblioteca memoria de cualquier estudiante del arte y la literatura, pero aún ligado a la alternativa política editorial anterior de la revista.

En cambio, el número 80 ya indicaba una toma de camino distinta. Estaba dedicado a la «Historia urbana de Barcelona», sobre material y datos aportados por otro de los departamentos del Colegio: el Archivo Histórico de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Historiadores, economistas y urbanistas hacían una revisión crítica del desarrollo urbanístico de la ciudad, con poco margen para lo especulativo, fundamentados en un conocimiento positivo de la cuestión.

Los números 80 y 81 estaban fundamentalmente dedicados al Congreso Internacional de Diseño Industrial, celebrado en Ibiza. La prensa española concedió escaso tratamiento para una de las poquísimas manifestaciones culturales realmente válidas y realmente internacionales que se han celebrado en el país. El número extraordinario, repartido en dos revistas, fue programado y dirigido por un equipo colaborador en el que se integraban miembros del ADI/FAD y del Colegio de Arquitectos. Toda la variada

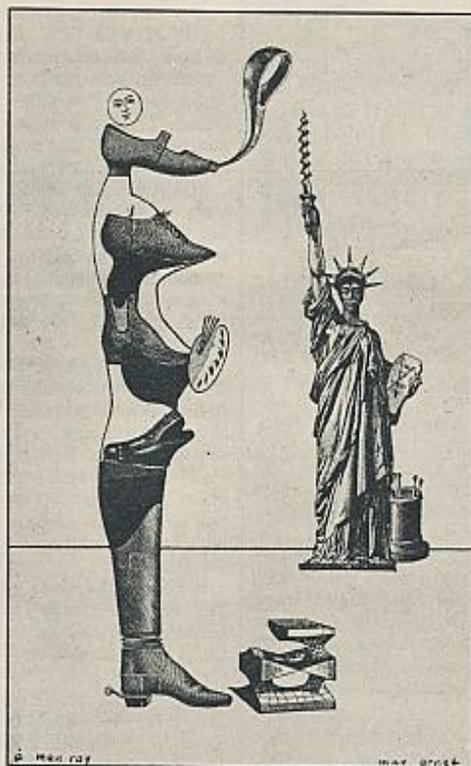
gama de posibilidades, especulaciones, contenidos críticos del Congreso de Ibiza quedaba reflejada en las páginas de las revistas. Los nombres de Bohigas, Bonsiepe, Correa, Charles Eames, Fernández Alba, Moragas, Rafols Casamada, Ricard, Rubert de Ventós, Segre, Umberto Eco, Alberto Corazón, Giral Miracle, Donato, Mañá, Ivan Espín, Ruiz de Tejera, Nils Castro e incluso el argentino Tomás Maldonado (algo así como el Jean-Paul Sartre de la criti-

su recién estrenada ductilidad, Cuadernos de Arquitectura puede pasar de lo universal a lo local, vía Ibiza: Los ojos sobre la ciudad analizan los milagros y misterios de la especulación. Estos dos números de Cuadernos... aparecen casi simultáneamente con un número de CAU dedicado a «La gran Barcelona», un número que hasta ahora ha provocado más trastornos entre los políticos municipales de la ciudad que la «semana trágica». Dos Cole-



Duarte.

modelada. Y aunque a Duarte, alguna vez, lo que tiene de pintor le lleva a evadirse de la rígida modelación de su figura, con todo, sí, trata de someterla a la minucia de su rigidez formal. Pero la razón última de todo ello desborda todo formalismo. Es que la figura así concebida pictóricamente, como la de los prerrenacentistas, se diría que concentra en sí misma toda la realidad que la rodea. Esas figuras tienen un fondo, sí, pero carecen de «ambiente» en el sentido impresionista del término. Se relacionan con su fondo en un sentido perspectivo, pero no en un sentido luminista. A cambio de ello, con esa aparente disociación ambiental, lo que hacen verdaderamente es remarcar la existencia de esas dos potencias —el ambiente y la figura— y dejar que el mecanismo poético resuelva la asociación por otra vía. Duarte, además, tiene una iconografía a



Dibujo de Max Ernst.

ca del diseño industrial) avalaban la magnificencia del producto. Desde la cultura cubana del diseño hasta las distintas posiciones europeas, pasando por la Escuela de Madrid de Alberto Corazón y el cosmopolitismo crítico de Maldonado, se integraban en unos ejemplares nerviosos, cargados de tiempo, presente y futuro.

Finalmente, los números 83 y 84 aparecen dedicados al enigma de dónde están los espacios libres y verdes de la Barcelona capital del deporte español, ciudad de ferias y congresos, archivo de la corteza, etcétera, etcétera? Con

gios Profesionales distintos, e incluso enfrentados por las distintas reivindicaciones de sus profesionales, coincidían en el objeto de su dedicación: la ciudad, y en el diagnóstico: la especulación. Pero sobre la polvareda urbana que han levantado las inundaciones, los vientos y las revistas, ya volveré en próxima y más extensa ocasión. De momento, el papel estelar debe quedar reservado en esta crónica para Cuadernos de Arquitectura, un intento de comunicación seria, responsable, didáctica, concienciadora. Es decir, de comunicación real. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.